

Cuando el aire se contaminó y el tiempo se detuvo

August



## Capítulo 1

Dos años después, mientras escribo, vienen a mi memoria los primeros momentos de cuando todo empezó. Creía que había empezado una mañana con Ian, pero no, empezó mucho tiempo atrás; una tarde, mientras veía a Charlotte. Hoy, justo hoy, el día en el que recibí la noticia de su muerte.

Para ese entonces, cuando lo conocí a él y la volví a ver a ella, yo vivía en el ático de una librería propiedad de una pareja de esposos amigos de mis padres. Ellos me ofrecieron vivir ahí después del fallecimiento de mi madre, una mujer completamente despechada por haber perdido a su esposo en la guerra, además, una mujer absorbida en sus propias mentiras. Antes de ese tiempo, no conocí a nadie sin algún familiar perdido en la guerra, plaga de nuestro territorio. Entre otros, conocí a mi mejor amiga, Moníc. En ese entonces, y ahora, mi país parecía ser huérfano de padre.

Desde esa primera pérdida, la muerte de mi padre, empecé a sentir que el vacío en mi alma experimentado desde siempre, esa soledad inexplicable sentida, se acrecentaba aún más y, fue por aquella soledad habitada por parte mía, que empecé a escribir.

Aún hoy lo hago, pero jamás me he atrevido a sincerarme totalmente a través de mis historias, no he puesto nombres de personas reales que conozca, o nombres a los lugares o fechas en las cuales se desarrollan los acontecimientos; es algo muy propio, el tratar de evadir la realidad lo máximo posible, pero, entre mentira y evasión, alguna verdad digo de vez en cuando.

Durante ese tiempo también sucedió algo vivido no solamente por mí o por mi país sino vivido en todos los continentes: el tiempo se detuvo y, todas las historias del mundo, las historias de los billones de seres humanos se vieron unidas por algo, una fuerza de transformación internacional y unánime.

Llegado el momento, aquello había dejado de ser una noticia lejana o algo de otra tierra para convertirse en una presencia encontrada con sólo salir a la calle: el aire se había contaminado; el aire jamás volvería a ser igual y nosotros tampoco o, al menos, yo no volví a ser la misma persona.

Porque, tal parece, esa es la única forma en la cual aprendemos los seres humanos; cuando las muertes se cuentan por millares y la muerte inminente puede tocar a cualquiera. Si millones de mujeres mueren al año víctimas de violencia, bueno, son mujeres de otras tierras o de otros lugares de la ciudad. Si millones de hombres y mujeres se suicidan por

depresión, bueno, eso solamente es para los enfermos mentales de otras tierras o de otras familias, y así se vivía, pensando en que las desgracias eran para los otros y que no nos concernía. Hasta que el aire se contaminó y no existió ninguna defensa y cualquiera se sintió vulnerable, y nos sentimos casi, casi, como iguales, y en esto no voy a mentir, pues las diferencias seguían y siguen existiendo.

Y cuando el aire estuvo contaminado y la humanidad se desintegraba en proporciones absurdas y la naturaleza trataba de tomar, poco a poco, lo que pertenecía, se cayó mi mundo para volverse a levantar, pues durante el confinamiento para protegernos del aire me tuve que alejar de Ian y Charlotte, y llegó Camille para destruirme y volverme a construir por completo mientras aquello duró.